

“Educación es libertad. Palabra de mujer”

REFLEXIONES Y HACERES EDUCATIVOS

Yolanda Campos Campos. 2006

Estudiaba la educación primaria cuando escuché la voz amorosa de mi madre señalándome un camino: “Serás maestra”, y en ese momento pareció que el universo me abría paso para que así fuera. Mis maestras me pedían hacerme cargo de las diferentes comisiones como la distribución de desayunos escolares, la atención a los grupos cuando faltaba alguna de ellas, organizar el concurso de declamación o la escolta; mis primos, menores que yo, me permitían que les involucrara en juegos, representaciones teatrales y en la planeación de las fiestas familiares. Todo ello, en un contexto de contradictoria satisfacción interna mezclada con la angustia producida por un ambiente social de hambre, pobreza y violencia.

Y en medio de esas experiencias vinieron los primeros cuestionamientos: ¿Qué es ser maestra?, ¿Podré ayudar a niños y niñas como mis maestras me ayudan a mí con su comprensión y estímulo?, ¿Podré hacer algo para que todos los niños del mundo tengan que comer, puedan estudiar y sean respetados por sus maestros y familia? La reflexión sobre estas preguntas infantiles fue abriendo espirales que me han llevado a involucrarme en ciclos de investigación – acción en un quehacer docente ininterrumpido durante más de cuatro décadas, en las que he ido afinando las preguntas anteriores en relación con el sentido del ¿Quién soy?, ¿Cómo son los otros?, ¿Cómo es el universo?

LOS INICIOS Y LOS SUPUESTOS

El ingreso a la Escuela Nacional para Maestros estuvo lleno de entusiasmo y abrió el camino para la experiencia marcada por la idea de un maestro – formador de conciencias. Aprendí que la labor magisterial tiene que ver con la creación de escenarios para promover la luz (LUX) en la inteligencia, la paz (PAX) en el corazón y la fuerza (VIS) de voluntad¹ y que bajo los preceptos de la filosofía náhuatl, educar es “hacer sonreír el rostro y el corazón”. Por ello, inicié mi trabajo como maestra en un grupo de sexto grado de primaria con el que experimentaba métodos globalizadores como el de proyectos, jornadas, centros de interés, en colaboración con el equipo y con la imprenta en el aula. Salíamos de la escuela para promover la participación social en campañas de salud, aseo, cultura, identidad nacional. Promovía la autoría de mis estudiantes de manera que se pudieran publicar sus ideas con la imprenta, el periódico mural, el periódico escolar, las muestras pedagógicas o exposiciones.

Esta orientación permitió que desde el inicio, concibiera al maestro, y me concibiera a mi misma, como un SER humano que se autorealiza en la acción diaria, en sus interacciones con sus estudiantes y con el conocimiento. Ahora puedo proponer la posición señalada por la UNESCO que en el informe Delors²

¹ Lux, Pax, Vis; Lux, Pax, Vis, Lux, Pax, Vis, Normal, Normal, ¡¡Gloria!! era y es el lema de la Escuela Nacional para Maestros.

² DELORS, Jacques. (1998) *La Educación encierra un Tesoro*. Londres: UNESCO

concebe que la educación tiene una doble misión: enseñar la diversidad de la especie humana y contribuir a una *toma de conciencia* de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos y el universo. La educación cobra sentido al apoyar al sujeto a *descubrir quién es*, al contribuir al desarrollo integral de cada persona, y darle elementos para su *toma consciente de decisiones*. "La educación es ante todo un *viaje interior, cuyas etapas corresponden a las de la maduración constante de la personalidad*. Es a la vez un proceso extremadamente individualizado y una estructuración social interactiva."

Al asumir esta visión educativa, me he comprometido con la vida para vivirla yo misma plenamente y he incursionado en campos de conocimiento como la pedagogía, la educación matemática, la computación educativa, la comunicación y la filosofía; en las líneas de docencia, formación, desarrollo de contenidos, diseño de modelos, innovación, investigación, gestión y evaluación en todos los niveles y modalidades educativas.

Si bien la innovación ha caracterizado mi labor, ésta se ha sustentado en supuestos invariables que han dado coherencia a mi quehacer. Entre ellos, destaca el concebir que:

- Los sujetos del aprendizaje: maestros, estudiantes, directivos y personal de apoyo son seres potenciales, creativos, tomadores de decisiones, capaces de *construir* su propio conocimiento con base en su estilo de aprendizaje, mediante aproximaciones y mediaciones histórico - dialécticas, de manera *significativa, autónoma* y en *colaboración*.
- La práctica docente, los contenidos, estrategias y recursos que la apoyan, los modelos y la evaluación que la sustentan han de promover el desarrollo de *habilidades* para aprender a aprender, las *competencias* para aprender a hacer, la *tolerancia* para aprender a convivir y la expresión del Ser a través de la creación de ambientes que permitan la toma consciente de decisiones, el fluir de las emociones, las actitudes, los valores y la creatividad. Se aprende con el Ser integral.
- Enfoques, contenidos, métodos y herramientas educativas se van innovando en un proceso espiral impactado, entre otras cuestiones, por la tecnología disponible.
- *Educación es libertad, es conciencia, es amor.*

EL PASO A LAS REFLEXIONES

Al egresar de la Escuela Nacional para Maestros, ingresé a la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía en donde conocí a mi esposo y aprendí técnicas de investigación documental; pero mi intención de estudiar para maestra de matemáticas prevaleció y abandoné la biblioteconomía para enrolarme en la Escuela Normal Superior de México, en donde viví un nuevo ciclo de mi vida marcado por la emoción de la juventud rebelde, la inquietud por el conocimiento científico y la búsqueda continua del Ser Maestra.

En esa época, durante las mañanas daba clase en primer grado de primaria; pedía a mis directivos que me dieran los grupos de niños más difíciles, los que seguramente reprobarían. Con 80 niños de ese tipo en el aula, me lanzaba con todo mi cariño a experimentar técnicas, a inventar materiales y a aprender actitudes que me pudieran ser útiles, con resultados siempre conmovedores y gratificantes, pues todos los niños aprendían, eran responsables y sus ojitos brillantes me agradecían que les tuviera confianza y les permitiera la satisfacción del descubrimiento. Son los mismos ojos que he percibido en los adolescentes al poder resolver un problema de matemáticas, en los estudiantes normalistas al encontrar una estrategia didáctica diferente a la que les sugiero, en los profesores de todos los niveles educativos cuando están frente a la computadora y descubren que pueden estar en el mundo con otra mirada, en los cuidadores de ancianos al identificar una palabra de aliento para sí mismos y para su paciente. Pienso así, que la naturaleza del ser humano en su esencia es buena, que es capaz de sentir el goce del amor, la gratitud de la confianza, la emoción de la resolución y el deleite del propio camino. *La educación, según valoro, sería un camino excelente para combatir la violencia, la pobreza y la frustración.*

Durante mis tardes, pasaba momentos tan increíblemente llenos de vida en la Escuela Normal Superior que prolongué mi estancia estudiando como maestra de matemáticas, profesora de educación media en las especialidades de Física y Química y el Doctorado en Pedagogía. Era el trabajar para tener el primer lugar como estudiante, pero también para estar presente en el paso de 1968, el compromiso con los pobres, la participación política y la conciencia de clase. El papel del joven, me pensaba, es entregarse al aprendizaje intenso de la ciencia, pero también de manera preponderante, vivir su papel como luchador social. Con la ingenuidad juvenil, soñaba en transformar el mundo en otro en el que fuera posible que “todos los niños tuvieran de comer y pudieran jugar”, “todos los jóvenes pudieran estudiar en ambientes sanos de creación” y en el que “todos los adultos tuvieran un trabajo digno que les dignificara como seres humanos”. Si bien las condiciones económico–sociales van alejando esas posibilidades, aun sigo creyendo que la *educación podría contribuir a conformar un mundo mejor* y que al menos, cada uno de mis pensamientos, palabras y actos de alguna manera, como una energía que se expande, contribuirán con ello.

Mi trabajo durante doce años con grupos en la materia de Problemas Contemporáneos de la Ciencia y la Filosofía en la Escuela Normal Superior me llevó a identificar a estudiantes increíbles, a afirmar que las estrategias de autoría son estimulantes, que la conformación de comunidades, la confianza y el respeto por cada integrante del grupo es fundamental, que los estudiantes esperan retos, que responden a las demandas y actitudes del profesor y que la reflexión filosófica ha de abrirse a las diferentes corrientes que dan cuenta del *valor de educar.*

LA FAMILIA Y LA PERCEPCIÓN DE LA EDUCACIÓN

El nacimiento de mis hijos representó otro ciclo de la espiral. Ser maestra y ser madre conjuga dos seres en uno, el educador. Como madre, puedes sentir en tus entrañas la preocupación de una escuela que frustra, limita y elimina la

creatividad de tus hijos. Como maestra, puedes advertir cómo la mala educación familiar se traslada a las actitudes negativas de los estudiantes hacia la escuela.

Mis hijos me siguieron en la elaboración de libros y cuadernos de matemáticas y en el desarrollo de software educativo de preescolar a preparatoria; así, con ellos experimentaba primeramente las estrategias que aplicaría con otros niños y que se traducirían en lecciones de los libros, en programas computacionales educativos de matemáticas o en propuestas a maestros en actualización. Algunos juegos son ideas originales de ellos, me hicieron modificar lecciones completas y fui aprendiendo principios de educación matemática en la propia práctica. Uno de mis hijos se convirtió en mi maestro de computación, mi hija en la revisora de mis libros y mi hijo menor en el maestro, que con sus cuestionamientos agudos, me permitía profundizar más en la esencia educativa.

Un estudio longitudinal durante quince años con mis propios hijos y sus amigos, me llevó a considerar la importancia de la estimulación temprana, de las actividades extraescolares, de las actitudes hacia el aprendizaje, de los estilos y las múltiples inteligencias, de las relaciones en familia y de las maneras como se realiza el aprendizaje de diversos tópicos de matemáticas y de computación.

Sin embargo, quedó claro que las explicaciones sobre el valor y el papel de la educación familiar y escolar bajo los supuestos conductistas, psicoanalíticos y constructivistas quedaban cortos para explicar las reacciones tan diferentes entre hermanos, y no dan cuenta del todo, de la formación de la voluntad. He constatado el valor tan grande que tiene el deseo y la voluntad para el aprendizaje, para conformar nuestras actitudes ante las circunstancias, así como para guiar nuestro destino. De ahí la gran incógnita: saber que nuestros hijos, nuestros alumnos “no son nuestros, son hijos del anhelo de la vida”, que tienen su propia voluntad y su propio estilo de aprendizaje, inteligencia, estilo sensorial, su propia manera de mirar y enfrentarse a la vida, me hace titubear acerca de los límites y alcances de la educación escolarizada y de la que como madre – maestra pueda dar o haya dado a mis propios hijos. He sostenido que *la educación es libertad*, pero una libertad que produce satisfacción, conocimiento, salud y crecimiento, por lo que a mis hijos intenté llevarles por esa educación liberadora.

Ahora veo a mis hijos felices, aprendiendo a ser adultos, llenos de ilusiones y compromisos. Mi hija y mi hijo mayor trabajan en la Universidad Nacional Autónoma de México en el área de geofísica y el menor está buscando su camino en mercadotecnia. Mi esposo y yo los contemplamos con amor y con el deseo profundo de que tengan las experiencias suficientes para evolucionar en su conciencia, y desde muy dentro, al igual que a nuestros estudiantes, les agradecemos todo lo que nos han permitido aprender y vivir a su lado.

LOS CAMPOS DE CONOCIMIENTO Y LAS LÍNEAS DE DESARROLLO

Dado mi estilo divergente e integrador de procesar información, he incursionado por campos de conocimiento que siendo diversos, me han apasionado y he podido encontrar en ellos similitudes que me permiten un abordaje transdisci-

plinario de las problemáticas surgidas en la educación matemática, la pedagogía, el cómputo educativo, la comunicación y la filosofía.

He transitado por la educación matemática y científica desde la cual he concluido sobre la unicidad del universo, la complejidad de los fenómenos y he concebido que la matemática ha sido creada a través de la historia en un intento por describir, explicar y transformar la realidad, por lo que se asocia a la creación de modelos, a la resolución de problemas y a una variada gama de experiencias que permiten la abstracción de los conceptos de número, medida, forma, posición, movimiento, información, azar, complejidad, caos...

La matemática que pretendo que niños y niñas conozcan es aquella que sirva para la vida, que se aprenda a través de la vida y durante toda la vida; una matemática que se aprenda con el Ser integral y apoye la reflexión sobre quiénes somos, quiénes son los otros y cómo es el universo, brindando apoyo a la formación de seres humanos integrales y al mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad. He trabajado sobre la importancia de la construcción de las nociones matemáticas, su ejercitación, aplicación y transferencia, dando el sentido pedagógico necesario a la generación de propósitos, selección de contenidos, análisis de interacciones, diseño de estrategias didácticas y evaluativas y el uso de la computación como recurso de apoyo.

He podido constatar la necesidad de los fundamentos pedagógicos y de filosofía educativa en la creación de ambientes de aprendizaje en todos los niveles y modalidades educativas y he generado cursos, libros y contenidos sobre didáctica de la matemática y de la educación superior con apoyo tecnológico que dan cuenta de la integración transdisciplinar.

He seguido de cerca la historia del cómputo educativo en México y en el mundo, al participar y haber sido presidenta de la Sociedad Mexicana de Computación en la Educación y secretaria fundadora de la Federación de Asociaciones Mexicanas de Informática. Creo que las nuevas herramientas proporcionadas por la tecnología contemporánea, permiten abatir las grandes brechas: la digital, la generacional y sobre todo, la mental, al permitir aprendizajes más complejos con mayor facilidad, de donde podemos derivar el papel revolucionario que debe desempeñar el magisterio en el mundo global. Mi preocupación ha sido el promover el uso crítico y creativo de la tecnología, evitando el consumismo y la enajenación a la que se pretende llevarnos en una carrera por justificar el gasto de presupuestos. He sido testigo de cómo los programas de introducción de la computación en las instituciones educativas, sistemáticamente fallan al dejar de un lado la experiencia histórico-crítica y centrarse en la tecnología sin una fundamentación filosófica, pedagógica, científica y sin una visión integral.

También he vivido, y sufrido, la obsolescencia tecnológica al tener que deshacerme de mis tarjetas perforadas, las cintas con los primeros programas que diseñé para el Programa de Computación Electrónica para la Educación Básica, los discos de 5 ¼ , los de 3 ½ con programas computacionales educativos de matemáticas totalmente interactivos que elaboramos con el equipo multidisciplinario "Libro Electrónico", con la visión integradora de la educación matemática, en la que a partir de juegos a manera de situaciones didácticas, se hacía el planteo de problemas, la recopilación de información, su procesamien-

to, su teoría, ejercitación y aplicaciones, con la posibilidad de contar con tiempo, calculadora, diccionario, gráfica de aciertos, sonido, simuladores, etc. Ahora esos programas ya no pueden correr en Windows XP, ni pueden subirse a Internet, aunque su valor didáctico supere a muchos multimedia que ocupan gran cantidad de memoria. Lo mismo ocurre con cuarenta y ocho juegos para el desarrollo de habilidades matemáticas en la escuela primaria que desarrollamos con el equipo de Libro Electrónico y que no pueden ahora compartirse en la red. Esta experiencia, la he recuperado en un proceso de investigación-acción en el desarrollo de contenidos digitales, para sistematizarla y que los aprendizajes logrados puedan servir a desarrolladores y profesores en la producción de células de conocimiento o de objetos de aprendizaje y a mi misma en ese continuo caminar hacia la superación de etapas anteriores de la espiral dialéctica.

LA FORMACIÓN DEL MAGISTERIO

Tanto en pedagogía, como en la educación matemática y la computación educativa, he participado, además de la creación de contenidos como libros, software y material didáctico, en la formación de profesores de todos los niveles educativos. Estoy convencida, que una buena formación de maestros redundará en una buena formación de estudiantes y en la calidad educativa real en el aula. Estoy convencida que la formación de maestros requiere una buena formación de los formadores. Estoy convencida que la actualización del magisterio constituye una actitud de vida, un compromiso por mantenerse al tanto de los avances científicos, tecnológicos, pedagógicos; de la emergencia de nuevos modelos, nuevos métodos y nuevas herramientas para mejorar la práctica docente. Estoy convencida de la necesidad de la actualización para transformar la práctica docente, que los sujetos innovadores y transformadores de la práctica docente son los maestros que requieren de una formación continua, que la creatividad y el liderazgo son los impulsores de la innovación y la transformación y que la tecnología es el soporte de la transformación, debiendo los profesores utilizarla de manera crítica y creativa. Pero ante todo esto, surgen cuestionamientos sobre la formación y actualización de maestros que se realiza de manera institucionalizada para cubrir metas, otorgar puntos escalafonarios y gastar presupuestos, versus la aceptación de la *formación permanente como un sistema de vida y de libertad*.

Como directora del Centro de Actualización del Magisterio en el Distrito Federal y como Coordinadora Técnica de la Dirección General de Educación Normal y Actualización del Magisterio en el Distrito Federal, alcé la voz mostrando experiencias concretas de formación que aluden al respeto del estilo de cada maestro, a su inmersión en modelos constructivistas reales en los que cada uno aprende por la reflexión y la acción individual y en colaboración con el grupo, a su propio ritmo y en la acción concreta. Impulsé la integración de la docencia con la investigación y la extensión y difusión, así como un manejo administrativo y operativo que apoyaran lo académico. Mi línea fue asumir a los actualizadores y al magisterio en actualización como autores de su propia experiencia, de sus estrategias pedagógicas y sus contenidos, mismos que se traducían en revistas, hipermediación de textos, muestras pedagógicas, en-

cuentros de actualización del magisterio, y en una titulación encaminada a la producción de proyectos de impacto innovador en el aula.

Me percaté que a pesar de los intentos de integrar la tecnología en los procesos actualizadores, el ritmo era más lento de lo que yo hubiese querido, situación que ahora vivo en la actualización de profesores de instituciones de educación superior, quienes se han visto rebasados por los nuevos modelos educativos sustentados en tecnología y las nuevas posibilidades para la investigación y comunicación.

Si hay algo que disfruto plenamente es la formación continua de grupos de maestros de todos los niveles educativos. Mis clases están llenas de emoción, comprensión y afectividad, al mismo tiempo que de retos, angustias, y mucho trabajo, lo que crea ambientes de aprendizaje comprometidos con la creación y autoría. Considero que más que cursos, nos introducimos en campos de experiencia que nos estimulan mutuamente para aprender y crecer en grupo; aunque haya miembros que no puedan asistir presencialmente, todo el trabajo se concentra en plataformas de e-learning que permiten el trabajo síncrono y asíncrono en comunidad, dando *libertad* para el aprendizaje al propio ritmo, con los recursos propios y en lugares diversos, con el apoyo y apoyando a la comunidad.

He gozado también con la coordinación de diplomados tendientes a la formación de líderes de proyectos, de directivos y de personal técnico con enfoques que parten del análisis del contexto global a la reflexión y acción específica en el proyecto de trabajo. También me he visto involucrada, con mucha alegría, en la organización de grandes eventos en los que se difunden los avances sobre matemática educativa, actualización del magisterio, computación en educación e innovación educativa.

AL BORDE DEL OTRO LADO DE LA LUNA

Hoy abro los ojos con asombro. Una vida de sesenta años ha pasado entre mis venas, se ha escurrido entre los dedos deseosos de atraparla y ha fluido en espirales que se elevan hasta tocar el infinito. Heme aquí, jubilada de la Secretaría de Educación Pública Federal y trabajando como consultora independiente sobre los mismos campos que me apasionan, recapitulando una historia que se funde en la conciencia expandida y que ha incursionado en la reflexión continua sobre una existencia que, al igual que la luna, ha ido mostrando sus fases cambiantes y sus formas conocidas de todos los que se atreven a mirarla.

Así ha sido mi vida, con momentos en luna creciente, otros en luna llena, algunos en cuarto menguante, días en luna de octubre, ratos como la luna garapiñada, otros como esa luna llena de brillo y, a veces, la que se mira ensombrecida por la nube; instantes con un perfil seguro, otros llenos de dudas, pero siempre ahí, de frente o escondida, nos cubre con su rayo alumbrador.

El pasado, lo conocido, lo puedo recapitular como una sucesión de modelos de la realidad que fueron interpretados bajo mi propia perspectiva y que ahora que los miro, se parecen a ese lado de la luna que a diario miramos. Pero llegar a los sesenta y a la jubilación, a un nuevo ciclo de la espiral, es como estar de pie *al borde del otro lado de la luna*, de ese lado desconocido, mágico, intrigante; ahí está, pero no lo vemos, ahí está pero dudamos de cómo será,

tenemos la inquietud de las aventuras que podemos vivir y de las emociones que puedan llevarnos al precipicio o a la eternidad.

Desde este punto, desde este instante en el que me sitúo como espectadora de mi ser, me dispongo a abrir la mente y el corazón para intentar develar el misterio que me subyace más allá de este momento, al menos desde la recuperación de la experiencia pasada, las acciones entrelazadas con manojos de hebras de actualidad y la reflexión sobre la perspectiva futura, que de no morir hoy, habré de labrar entre sueños y despertares, con el nacimiento de un nuevo ciclo de vida que por la evolución propia de la naturaleza, me llevará hasta *el borde del otro lado de la luna*.

Lanzo desde aquí mi más profundo agradecimiento a todos aquellos que han cruzado por mi vida, por un momento, por una estación o por siempre y con los que he compartido la dichosa aventura de la creación. Abro desde aquí mi corazón conmovido ante la pobreza material y espiritual para establecer el compromiso de continuar a diario con el trabajo que la erradique. Abrazo desde aquí a mis estudiantes: niños, jóvenes, magisterio de todos los niveles educativos, médicos, cuidadores de ancianos, con el cariño y ternura de siempre y desde aquí miro a la Luna y a la vida agradecida por la bella oportunidad de vivir.